
SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del Lunes 8 de Abril
de 1799.



AGRICULTURA.

*Conclusion del Tratado sobre la necesidad de
multiplicar los Abonos. (*)*

Los diversos Abonos ó engrases de que hemos tratado en los Números anteriores, pudieran añadirse otros varios; porque es una verdad mil veces demostrada por la misma experiencia, y generalmente recibida, que todo lo que de qualquiera manera que sea ha salido de la tierra puede servir para beneficiarla. Las plantas al tiempo de criarse y de adquirir su debida perfeccion, absorven de la tierra una porcion de sal, que como ya digimos desde luego, es el principio de la generacion vegetal; estas sales se conservan en las plantas, y se diversifican, segun los usos á que son aplicadas, sin que lleguen jamas á extinguirse, aun quando sirvan de pasto á los animales. De donde se

(*) Por olvido nõ se ha publicado hasta ahora este Escrito. Véase la parte que le antecede en el Tomo II. pág. 169, 177, 185, 246, 257, 369 y 393.

infiere, que estos cuerpos descompuestos y mezclados con las tierras, pueden restituirlas otra vez la porcion de sal que absorviéron, y ponerlas otra vez en el estado de producir que habian perdido, mediante la disipacion de la sal. Todos los séres, pues, de la naturaleza, á excepcion de los metales y de las piedras, pueden servir para beneficiar las tierras, porque todos pueden restituirlas las sales que necesitan para producir, y que ellos absorviéron al tiempo de formarse.

No nos detendremos á tratar de estos diversos Abonos: de ellos los unos necesitan para ser aplicados mas conocimientos, que los que se pueden exigir de nuestros Labradores; y de otros su naturaleza y propiedades nos serán tal vez desconocidas todavía, y no podríamos, por consiguiente, indicar á qué terrenos principalmente se deben aplicar, ni cuál es la razon que deben guardar con ellos.

Pero esto no obstante, como todos contribuyen, ya mas ya ménos, á dár fuerza y actividad á las tierras, mediante las sales que les comunican, podemos, sin temeridad, aconsejar su uso, pues nunca serán perjudiciales si se cuida de que fermenten, y se descompongan, mediante la impresion del sol, del ayre y del agua, de suerte, que estén ya podridos, ó corrompidos quando ménos, ántes de que los mezclen é incorporen con la tierra. Con esta precaucion podrán usarse indistintamente en todas las tierras los engrases vegetales, quales son las ojas y ramas de los árboles, sus frutos, las yerbas, las rayces de las plantas, las semillas, las telas y los lienzos, &c. Todas estas materias encierran sal vegetal, que depositan en las tierras mediante su descomposicion; y como quiera que su naturaleza es tan análoga á la de la tierra, y que no ha podido diversificarse notablemente, su uso con-

currirá notablemente á abonar las tierras qualquiera que sea su naturaleza.

No sucede lo mismo con los engrases animales, quales son los huesos, las pieles, la carne, las uñas, los excrementos, los orines y demas despojos de los animales. Estas materias, ademas de la sal que contienen, son mas ó ménos cálidos, y por consiguiente no pueden ser útiles á todas las tierras, sino solamente á aquellas que necesitan ser corregidas de algun vicio contrario. Una tierra, por exemplo, cálida, léjos de adquirir mejoría ninguna, se empeoraría si se la echase excremento de caballo, que es por su naturaleza cálido; y este mismo excremento sería de la mayor utilidad si se aplicase á una tierra fria; porque en las tierras mas universalmente, que en la Medicina se verifica el axioma, de que los males se curan con sus contrarios.

A pesar, no obstante, de este principio incontrastable, si se exceptuan los excrementos, los demas engrases animales pueden usarse indistintamente en todas las tierras; porque como quiera que de estas materias las unas, como las carnes, son el pasto del hombre, ó de otros animales, y las otras, como las pieles, se aplican á otros usos, no se podrá, por mas que se intente, echar en un campo una cantidad suficiente, para que puedan influir en su frialdad ó calidez, y sí para que dexen siempre una porcion de sales suficiente á fertilizarla. La Química tiene demostrado, que una muy pequeña porcion de sal es suficiente para fertilizar un terreno de grandísima extension, pero para darle ó calidez ó frialdad se necesita una cantidad grandísima; por esta razon, los que han tratado de los diversos Abonos de las tierras no se han detenido á exâminar su naturaleza, y su uso para cada tierra, sino en aquellos que se pueden aplicar en grande cantidad.

Las carnes, las pieles, los huesos y las uñas de los animales, contienen una prodigiosa cantidad de sales, y por consiguiente, son capaces de fertilizar prodigiosamente las tierras; pero no deben echarse en ellas sino despues de bien podridos, porque, á excepcion de las tierras, todos los demas engrases solo son útiles aplicándose despues de bien podridos, lo que, como hémos dicho y repetiremos despues, se consigue dejándolos algun tiempo expuestos á la impresion libre del sol y del ayre.

Lo dicho es suficiente para saber usar con discrecion de todos estos diversos Abonos, ahora trataremos brevemente de los estiércoles, cuyo uso, tan generalmente extendido y diversa naturaleza exige que nos detengámos mas de propósito á exâminarlos, para indicar con precision las tierras á que debe aplicarse cada uno de ellos.

ANÉCDOTA.

Se ha dicho que el matrimonio es el sepulcro del amor. Este dicho, que á primera vista parecerá impio é inmoral, dexará de parecerlo si exâminámos atentamente el caracter de nuestras pasiones. El primer efecto de ellas, especialmente del amor que es la que mas impetuosa, é irresistiblemente nos arrastra, es alucinarnos y cegar nuestro entendimiento, hasta punto de no vér lo que existe delante de nuestros mismos ojos, y vér lo que de ninguna manera existe: quando amamos todas las imperfecciones por grandes que sean, del obgeto de nuestro amor desaparecen á nuestros ojos, y en su lugar vemos reunidas en un grado eminente todas las perfecciones posibles; y esto no como quiera, sino con todo el calor de una imagi-

nacion exáltada, y que á fuerza de pensar continuamente en ello lo reviste con todo el atavío, que es capaz de producir el entusiasmo. No hay persona ninguna que no considere al objeto de sus amores como á un perfecto dechado de todas las gracias; y el amante que en el mayor calor de su pasion no vive poseido de este dulce error, no ama de veras, ni con todo el ímpetu de esta seductiva pasion.

Pero esta ilusion, por grande y arraygada que esté, se desvanece enteramente con la consecucion de lo que se desea, porque entónces cesa ya el deseo, que es quien la habia producido, y quien la fomentaba; entónces cae el velo que cubria los ojos del amante, y vé éste lo que ántes no veia, descubre todas las imperfecciones que el calor de la pasion le ocultaba, y no descubre ya aquellas dotes eminentes que hasta aquel punto la pasion le habia hecho vér, y que habia creído reales y verdaderas. Entónces si la ilusion que padecia era completa, léjos de amar lo que ántes idolatraba lo aborrece, y el despecho que de aquí le nace, haciéndoselo mas odioso, lo pone en un estado mas infeliz en mucho, que lo feliz y afortunado que ántes le habia parecido. Y aun quando esto no suceda, aun quando desvanecida la ilusion advierta las mismas perfecciones que ántes, su amor, no obstante, se debilitará siempre, porque cesarán entónces aquellas ansias inexplicables, aquellos sentimientos incomprehensibles, aquel querer y no osar, aquellos deseos, aquellas resistencias, y aquella solícita y continuada diligencia con que se procura una mútua correspondencia, que es el mas poderoso incentivo del amor, y que tanto contribuyen á mantenerlo y á darle actividad y movimiento.

Este es el caracter de nuestras pasiones, fácil de exáminar á los ojos de qualquiera que, des-

pues de haber amado algun tiempo, quiera comparar sus actuales ideas con las que ántes tenia. Los que por desgracia, ó por fortuna no hayan sido jamas el juguete de esta pasion, vean y aprendan los efectos de élla en esta parte por la Anécdota siguiente, que Du-Fresny cuenta haber presenciado. (1)

El jóven Marques de.....acavaba de ajustar su casamiento con una Señorita muy distinguida por su nacimiento y sus prendas, y á quién hacia mas de un año que amaba y obsequiaba con todo el ardimiento que inspira el amor mas fogoso, quando fué á buscar un Pintor y le encargó, que le pintase un quadro en que debia retratarlo á él y á su amante unidos de las manos, recibiendo la corona nupcial de mano del Dio Hymeneo. Es preciso, le dixo, que haga V. uso de toda su destreza, que exprese V. bien nuestra mútua pasion y nuestros afectos, que sobre todo no prive V. á mi futura esposa de ninguna de las gracias que la naturaleza ha prodigado en élla; represente V. aquella aviveza y aquel brillo encantador de sus ojos; aquella boca tan linda, aquellas cejas, aquella nariz, y especialmente aquella tez, y aquella gracia que reyna en todas sus facciones: lo mismo le advierto á V. en órden al cuerpo, ponga V. todo su esmero en expresar bien su talle, y aquel

(1) Carlos Riviere Du-Fresny, bien conocido por sus Escritos y producciones en todos los ramos de Bellas Letras y Artes, murió en París, su patria, el año 1724. Entre todas sus Obras merece el primer lugar la intitulada: *Amusemens serieux, et comiques*, que es la que ha dado idea á las muchas Obras que se han escrito despues con el título de: *Cartas Persianas, Cartas Turcas, &c.* De esta Obra es de donde se ha tomado el hecho que referimos.

ayre que la hace la primera de las mugeres. El Pintor prometió hacerlo así, y el Marques se retiró despues de haberle prometido una buena paga si lograba darle gusto.

El Pintor cumplió el encargo que le habian hecho con la mayor perfeccion, pero apenas vió el Marques el quadro manifestó el mayor disgusto; las gracias de su amante le parecieron mal expresadas: estos ojos, le dixo, están muertos, esa boca y esas narices son un borron en comparacion de las suyas, esa tez no tiene ni el colorido, ni la delicadeza de la suya, ese cuerpo, en vez de ser ágil y ceniceño como el suyo, está muerto y falto de expresion: en mi retrato tampoco ha sabido V. expresar mi pasion, esos afectos que se manifiestan en los ojos podrán ser los del amor, pero V. debió haber expresado los del Hymeneo que son mas vivos y mas ardientes.

El Pintor, que era hombre de talento, aunque sabia muy bien que su quadro carecia de todos los defectos que le imputaban, le dixo sin desconcertarse, que tenia razon, y que procuraría corregirlo, pero que le era imposible hacerlo por entónces, porque necesitaba de mas tiempo, y que solo despues de verificado su casamiento podria tener su quadro: convino en ello el Marques, aunque con bastante sentimiento, y despues de haberle dado nuevas instrucciones se retiró.

El Pintor en nada pensó ménos que en tocar el quadro, y ya hacia mas de dos meses que se habia casado el Marques quando se lo presentó. Apenas lo vió éste quando advirtió todo lo contrario que ántes. Se conoce (le dixo) lo que ha retocado V., pero ha dado V. á mi muger mas belleza que la que tiene; apenas veo en élla mas que el ayre de la cara, las facciones no son las suyas, ni su cuerpo tiene tampoco aquel ayre de

Viveza que V. le dá: ¡y mi retrato! mi retrato está enteramente estropeado, esos afectos que V. expresa en mi semblante no son propios del Hymeneo, debian ser ménos vivos, los afectos de éste son más pacíficos y más profundos, y por tanto, no deben manifestarse en el semblante tanto como los del amor, que es un estado violento del alma.

El Pintor entónces le dixo, que no habia tocado el quadro en todo aquel tiempo, y que si ahora le parecia demasiado bien lo que ántes habia hallado malo, consistia en que entónces iba á casarse, y que ántes no lo estaba todavía. El Marques no pudo ménos de convenir en lo que el Pintor decia, y así sin hacer nuevas réplicas se llevó su quadro.

 POESÍA

SONETO.

Pensé insensato que el amor sería
 Vivir en el placer y en el contento.
 ¡Oh cómo á mi pesar agora siento
 El engañado error en que vivia!
 Corrí ansioso á gozar de la alegría,
 Y tropezé con el mayor tormento,
 Que puede figurarse el pensamiento.
 En el mentido bien que apetecia;
 De entónces sin sosiego y azorado
 No hago más que llorar mi desacierto,
 El rostro todo en lágrimas bañado.
 Y viéndome espirando y casi yerto
 En mi dolor exclamo abandonado,
 Que no amaré en la vida es lo más cierto.

=N...=